



Rumbos de la meteorología en los años sesenta

Como homenaje a Alberto Linés, se incluye el guión -inconcluso y sin correcciones- de la conferencia que pronunció el 4 de noviembre en el acto conmemorativo del 40º aniversario de la fundación de la AME

En 1964 la AME ya caminaba, aunque en realidad hay antecedentes de actividades anteriores y de una comisión que llamaríamos gestora presidida por Manuel Ledesma. Para hacerse una idea de cuáles eran los problemas que entonces preocupaban a los creadores de la AME, habría que revisar su constitución y detenerse en primer lugar en los ambientes sociales, políticos, económicos y aún educativos de entonces.

Mediados los años sesenta se celebraban los famosos "25 años de paz" y algunos exiliados del mundo intelectual regresaron a España, lo que contribuía a favorecer un ambiente de normalidad. Bien es verdad que ya aparecían brotes de terrorismo. En el mundo económico reinaba la impresión, no por todos compartida, de que lo peor ya se había pasado y se entraba en una mejoría económica tras el primer Plan de Estabilización de cuatro años diseñado por Ullastres. La promoción del turismo hacia España fue sin duda uno de los mayores acontecimientos de los años sesenta, y en ello ya aparecieron involucrados algunos aspectos meteorológicos, o quizás sería más propio hablar de climatológicos. En la Universidad se dejaba sentir un ambiente de contestación. Había altercados con la policía, que crecieron en los años siguientes. La aparición de organizaciones estudiantiles clandestinas y, en los ambientes laborales, la presencia de sindicatos históricos como UGT, o nuevos como Comisiones Obreras mantenían sin duda amplias zonas de inestabilidad. Fueron a la cárcel algunos dirigentes de esos movimientos, otros emigraron y no está de más señalar que no todos los líderes de los años sesenta estuvieron en la transición en puestos de relevancia.

Los promotores de la AME tuvieron buen cuidado de que a la naciente organización no se le atribuyera un matiz sindical o de defensa y liderazgo en aspectos laborales. Las razones eran de elemental precaución. Las organizaciones profesionales existentes de parecida índole no entraban en ese terreno en forma aparente, lo que les dejaba una cierta diríamos libertad.

En el ambiente de la Meteorología a escala mundial, el momento no podía ser más interesante. Quizá por primera vez se percibía que la Meteorología tenía muchísimas posibilidades, alcanzables en unos pocos años. Hasta muy entrados los años cincuenta los productos de la predicción diaria sólo se valoraban a muy corta escala. El Weather Bureau de los Estados Unidos elaboraba unas predicciones a cinco días que se difundían en las bases militares para el apoyo en caso de conflicto. La

irrupción en escena del Sputnik ruso, en 1957, abrió los ojos a muchos que dudaban de la conquista del espacio a plazo corto. Tras algunos estrepitosos fallos, los Estados Unidos lograron poco después colocar en órbita sus primeros ingenios espaciales. No tardaron mucho en llegar las primeras imágenes un tanto rudimentarias de las formaciones nubosas atmosféricas, con satélites de la serie TIROS, imágenes muy deseadas hasta entonces. La primera impresión fué muy satisfactoria, puesto que las imágenes de los sistemas nubosos recibidas se asemejaban, en general mucho, a los concebidos por la escuela noruega treinta años antes. Ello contribuía a alentar el optimismo en los "grandes" cuando se reunían en Ginebra, pese a los frecuentes y ásperos roces entre los jefes de los dos grandes bloques políticos, en plena guerra fría. Eran varios los proyectos que parecían impulsar un serio paso adelante. Factor muy positivo era la gran mejora en las telecomunicaciones. Otro factor, donde se concentraban acaso las mayores esperanzas, era el futuro empleo de ordenadores potentes, con los que se podían mejorar y objetivizar en cierto modo la predicción. Podríamos citar el proyecto de Fjortoft, que diseñó un sistema objetivo de predicción numérica, que aunque no se generalizó, fue de gran utilidad por entonces. En la OMM se diseñó un plan a escala planetaria denominado "Vigilancia Meteorológica Mundial", que en buena parte llegó a desarrollarse, aunque con grandes limitaciones. En materia de meteorología aeronáutica, el rápido desarrollo del plan "MOTNE", abría márgenes de optimismo muy justificados. A los "grandes" de la OMM se les presentaba un grave problema: es verdad que se percibían grandes éxitos, pero exigían unos desembolsos muy considerables. ¿Merecía la pena el intentarlo? ¿Resultarían los gastos desproporcionados en relación con los resultados?

Para convencer a los gobiernos, se pensó hacer previamente unos experimentos de carácter internacional que obtuvieran resultados satisfactorios. Así salieron el GATE, experimento que buscaba un mejor conocimiento de la atmósfera tropical y su interacción con la temperatura, el PIP, experimento que investigaba la viabilidad de la lluvia artificial, y algún otro proyecto sobre meteorología marítima. Los resultados no pudieron ser mejores y se vio que con presupuestos nada disparatados, se lograban magníficos resultados en un sentido o en otro. Así, el tema de la lluvia artificial que tras muy intensas gestiones tuvo su base en el aeródromo de Valladolid, probó que el tema no estaba maduro todavía, si bien

proporcionó muy interesantes avances en el conocimiento de las nubes y en la lucha antigranizo, muy aprovechados años después. En los otros proyectos, los resultados fueron extraordinariamente positivos.

Primeros pasos de la AME

Estos eran los ambientes en los que habría de nacer la AME. Diremos que el excelente ambiente a escala internacional ayudó no poco a la AME en sus primeros pasos. Por otra parte, habría que mencionar el poco crédito con el que, con frecuencia, se habían venido valorando anteriormente las predicciones diarias. La aparición en la TVE de las informaciones meteorológicas y el buen papel jugado por Mariano Medina había hecho mejorar las cosas. En los años cuarenta, la Guerra Mundial paralizó el intercambio de informaciones meteorológicas con las que se hacían las predicciones. Incluso entrados los años cincuenta, buena parte del público en España todavía relativizaba, a veces con toques de humorismo, los boletines del entonces Servicio Meteorológico Nacional, sobra decir que en la mayoría de los casos con evidente injusticia.

Una cosa eran las ideas e ilusiones y otra plasmarlas en realidades. Podríamos recordar de aquellos tiempos, a López Bergas, gran entusiasta de los primeros momentos, que no dudó en acudir a una comisaría para ver si le informaban acerca de los pasos iniciales de la nueva asociación. Quedaron establecidos, entre otros, estos fines principales de la AME: difundir la importancia de la Meteorología; colaborar con cualquier entidad oficial o privada para potenciar la gran importancia de la Meteorología (navegación marítima, pesca, hidrología, aviación, transportes, etc); atender consultas técnicas; establecer relaciones con entidades nacionales y extranjeras; fomentar la unión, intercambio y ayuda entre profesionales y personas interesadas en la Meteorología y, finalmente, apoyar entre los asociados servicios asistenciales sobre una base mutualista. Este último punto casi fué tan antiguo como la AME, ya que antes de la creación del cuerpo de observadores, falleció un empleado, dejando a la viuda en muy mala situación y la AME hizo lo que pudo por atenderla. Se hizo un concierto con una aseguradora que se canceló ya muy entrados los años ochenta por no resultar ya de interés colectivo.

Pronto quedó clara la necesidad de una publicación o boletín, con fundamento científico, que facilitara la difusión a los que querían publicar algún trabajo. Algo que resultaba difícil por la escasez de publicaciones idóneas a nivel nacional.

El tema de la creación del Cuerpo de Observadores estaba sobre la mesa, y no eran excepción los que sin otro bagaje que una simple contratación ejercían funciones de cierta importancia y su deseo estaba como es lógico, en vincularse al INM formando parte de sus plantillas orgánicas. Fueron muchos los que lucharon -luchamos- por conseguir la creación de tal Cuerpo y es preciso reconocer que la AME siempre estuvo en primera línea en este complejo tema. Al fin se creó el Cuerpo, entrados los años setenta; fueron una casi total mayoría los

que alcanzaron la incorporación a dicho Cuerpo de Observadores por parte de aquellos que venían realizando funciones de observador. Dado que no eran raros los aspirantes en posesión de titulaciones universitarias, resultó que en pocos años se logró para algunos el salto de una mera contratación a figurar en las escalas superiores del INM.

LA AME en marcha

Ya en marcha la Asociación, al principio con una aprobación un tanto provisional, había una serie de problemas que debían ser abordados inmediatamente: darla a conocer, editar o cuando menos pergeñar un boletín y contar con fondos suficientes para empezar a andar. En estos aspectos, los Directores del INM de los primeros tiempos de la AME fueron bastante comprensivos y ayudaron algo. Una ayuda muy importante que ha supuesto para la AME una notable economía fue el poder utilizar el apartado postal para el envío de correo, muy frecuente en los primeros tiempos. También fue una ayuda importante el poder utilizar varios servicios del INM, tales como el teléfono, el telex, salas de reuniones, con lo que algunas actividades de la AME, al tener lugar dentro del edificio del INM, evitaban el alejamiento de los que ocasionalmente las llevaban a cabo. Ello supuso el riesgo de una AME muy centralizada; por fortuna no se consumió ese riesgo; en algunas provincias se desarrollaron centros de la AME muy florecientes, tales como los de Alicante, Salamanca, Santander, Palma, Coruña y otros varios, los cuales mantuvieron un crecimiento relativamente equilibrado entre las actividades centrales y las que pudiéramos llamar periféricas.

A la hora de hablar del boletín, habría que citar en 1972 los grandes esfuerzos que desarrollaron personas como García de Pedraza, principalmente, y que lograron la edición de los dos primeros ejemplares, aparte de otros dos aislados logrados por Linés. En los años siguientes hasta 1981, García de Pedraza (redactor), Ruiz Beltrán (composición) y Rodríguez Mayquez (grabado y maqueta) editaron semestralmente el boletín, que en los años siguientes habría de mejorar muy sensiblemente en presentación y contenido. José Sánchez Rodríguez fue también un hombre continuamente en la brecha.

La organización de las Jornadas Científicas de la AME fue un proyecto acariciado desde los primeros tiempos de la Asociación. Hasta 1969 no tuvieron lugar las primeras Jornadas, promovidas por Linés, en Salamanca. El tema central que se eligió fue el de "Meteorología y automatismo" y hubo interesantes aportaciones, entre otras, de Felisa Martín Bravo. Las segundas Jornadas tuvieron lugar en Alicante, un año después, con el tema de "Meteorología y Turismo". Con muy pocas excepciones continuaron las Jornadas con carácter anual hasta la fecha. Las jornadas han venido cumpliendo su papel, propiciando la publicación de excelentes trabajos, algo muy valioso en tiempos en los que tal cosa no era sencilla. Además han facilitado la convivencia y muchos otros factores positivos entre profesionales y amigos.